

**Martínez Cantón, Clara I. y Sergio Fernández Martínez (eds.), *Narradoras españolas de posguerra*, Berlín, Peter Lang, 2022. 230 pp. ISBN: 9783631869406**

DOI: 10.5944/rei.vol.10.2022.36094

Reseña de RUBEN VENZON

*Universidad de Valladolid*

En los últimos años se ha asistido al rescate tanto editorial como académico de una serie de escritoras españolas nacidas a principios del siglo xx que participaron activamente en la vida cultural del momento y publicaron con éxito hasta alcanzar incluso cierto renombre, pero que — pese a ello y por razones diversas— cayeron en el olvido. A este respecto, además de los sellos editoriales que han apostado por recuperar sus obras y reintroducirlas en el mercado —Cuadernos del Vigía, Fundación Santander, Hoja de Lata, La Navaja Suiza o Renacimiento—, no faltan valiosos estudios que abordan desde múltiples enfoques su injusta relegación y ensalzan las cualidades de su producción literaria: piénsese —por mencionar tan solo los más recientes— en *Las inéditas. Voces femeninas más allá del silencio* (Ediciones Universidad de Salamanca, 2020), coordinado por Yolanda Romano Martín y Sara Velázquez García; *Incómodas. Escritoras españolas en el franquismo* (Eolas, 2020), coordinado por Yasmina Romero Morales y Luca Cerullo; *Ellas contaron la historia. Novela y mirada de mujer (1939–1979)* (Institución Fernando el Católico, 2020) de José Luis Calvo Carilla; o *Voces de escritoras olvidadas. Antología de la guerra civil española y del exilio* (Guillermo Escolar Editor, 2021), coordinado por Carmen Mejía Ruiz y María Jesús Piñero.

En esta ocasión, con el objetivo de contribuir a una línea de investigación en marcha y ayudar a su consolidación, *Narradoras españolas de posguerra* (Peter Lang, 2022), editado por Clara I. Martínez Cantón y Sergio Fernández Martínez —ya editor del volumen de los cuentos reunidos de Felicidad Blanc *La ventana sobre el jardín* (Renacimiento, 2019)—, pretende enriquecer el panorama de la narrativa a partir de los

años cuarenta analizando la escritura de una generación de mujeres muy implicadas en el ambiente literario de la época. Lo hace planteando una serie de cuestiones relacionadas no solo con su transición de la fama al olvido, sino también con otras que atañen a la vida cultural bajo el régimen franquista, como la censura, la ideología y la política. El libro abarca una nómina de autoras más o menos conocidas por parte del público lector quienes, tras experimentar cierto auge en su día, dejaron de ocupar el lugar que les correspondería en la historia y la crítica de la narrativa de posguerra: Elena Fortún (1886-1952), Carmen de Icaza (1899-1979), Elisabeth Mulder (1904-1987), Eulalia Galvarriato (1904-1997), Laura de Noves (1905-2000), Dolores Medio (1911-1996), Concha Castroviejo (1913-1995), Mercedes Formica (1913-2002) y Ana María Matute (1925-2014).

El volumen se divide en tres secciones de diferente extensión que ofrecen, respectivamente, una introducción al contexto sociocultural, una panorámica acerca de la situación y recepción de las autoras de posguerra, y un conjunto de estudios dedicados a la práctica escritural de las mismas. La primera consiste en una esclarecedora presentación donde los editores encaran la problemática de estas escritoras a través de la reivindicación de su importancia durante el franquismo. Del mismo modo, Martínez Cantón y Fernández Martínez reclaman una revisión de los criterios que antaño determinaron su exclusión del canon. Para ello, no solo apelan a los trabajos más recientes publicados sobre el tema, sino que incorporan una bibliografía crítica mínima pero actualizada que incluye estudios pioneros —como *Novelistas femeninas de la posguerra española* (José Porrúa Turanzas, 1983), coordinado por Janet Pérez, o *Narrativa femenina española de posguerra* (Eilas, 1991) de María Jesús Mayans Natal—, proporcionando una herramienta útil de cara a la ampliación de futuras investigaciones.

El segundo bloque está dedicado al trabajo de Raquel Conde Peñalosa —autora de *La novela femenina de posguerra (1940-1960)* (Pliegos, 2004)—, quien esboza el panorama de la que considera “la Edad de Oro de las letras femeninas en España” y lo estructura como una cuenta atrás desde el auge hasta el progresivo declive de estas escritoras. Tras

revisar los factores socioliterarios que determinan dicho esplendor y destacar asimismo las contradicciones o limitaciones inherentes al clima cultural de posguerra, la estudiosa contempla el *decrecendo* de las voces que, a causa del escaso reconocimiento crítico y de la falta de perspectiva de género, se convierten en una generación olvidada. Pese a la riqueza y la calidad de las propuestas temáticas y estéticas de estas mujeres, su producción no termina de encajar ni en los parámetros críticos ni en las corrientes dominantes de la época y acaba ignorándose o tergiversándose. Es así como Conde Peñalosa constata que, de las setenta y ocho autoras que publican en las primeras décadas del franquismo, tan solo una docena se conocen hoy y ocupan un lugar en el canon, mientras que —lamentablemente— muchos menos aún son los nombres que maneja el público no especializado.

La tercera parte reúne un total de doce estudios ordenados cronológicamente en los que se reflexiona, a partir de sus textos narrativos, sobre aspectos puntuales de la escritura de estas autoras periféricas. Abre la sección el capítulo de Marifé Santiago Bolaños, donde se examina la velada relación entre la literatura y la vida de Elena Fortún —seudónimo de Encarnación Aragoneses— tanto a partir de guiños autorreferenciales e históricos presentes en la saga dedicada al célebre personaje de Celia Gálvez de Montalbán —particularmente en su última entrega de 1987, *Celia en la revolución* (Renacimiento, 2016)— como en la novela póstuma *Oculto sendero* (Renacimiento, 2016) y en la correspondencia que mantuvo con Carmen Laforet *De corazón y alma* (1947-1952) (Fundación Santander, 2017). La estudiosa arguye que la lectura en clave autobiográfica de estas tres obras permite desvelar la presencia escondida de Encarnación Aragoneses/Elena Fortún en las novelas protagonizadas por Celia, una especie de trasunto literario cuya función es contar lo que no está permitido decir.

A Elisabeth Mulder le dedica su contribución María del Mar Mañas Martínez, especialista en su obra y autora de *La narrativa de Elisabeth Mulder* (2007, Fundación Universitaria Española). Tras señalar algunas cuestiones generales acerca de la personalidad y la narrativa de la escritora barcelonesa, la profesora se centra en dos novelas de Mulder

publicadas en la inmediata posguerra, *Preludio a la muerte* (1941) y *Crepúsculo de una ninfa* (1942), que constituyen dos retratos femeninos vinculados por el tema del suicidio, los triángulos amorosos y el tono lírico. En particular, con respecto a *Preludio a la muerte*, hace hincapié en los problemas que la novela tuvo con la aprobación por parte de la censura y en las modificaciones que la autora se vio obligada a incorporar para poder publicarla.

Pese a la brevedad de su obra, Eulalia Galvarriato cuenta con dos ensayos que ofrecen una visión satisfactoria sobre el conjunto de su valiosa escritura. En el primero, Adrián Ramírez Riaño estudia desde el punto de vista epistolar la primera y única novela de la autora, *Cinco sombras* (1947), examinando con detenimiento la función narrativo-literaria de cada una de las cuatro cartas de Julia. Por su parte, Luca Cerrullo —editor precisamente de *Cinco sombras* (Fundación Universitaria Española, 2021)— aborda la narrativa breve de Galvarriato, que consta de diecisiete cuentos recopilados en *Raíces bajo el tiempo* (1985) y otros escritos, y destaca tanto su evolución temática como el desarrollo de técnicas innovadoras.

La presencia de Ana María Matute representa —en cierto sentido— una anomalía dentro del volumen, puesto que se trata de una de las escritoras más conocidas por los lectores y reconocidas por la crítica. Sin embargo, el hecho de que en su caso sobren las presentaciones no implica que el estudio de su extensa, variopinta y personalísima obra pueda darse por agotado; tanto es así que tres investigadores se ocupan aquí de la narrativa de Matute desde perspectivas muy diversas. Basilio Pujante Cascales demuestra que *Los niños tontos* (1956) puede considerarse —por el tono, la calidad y la hiperbrevedad de los cuentos que lo componen— un referente y un hito fundamental del microrrelato en la literatura española. Anja Rothenburg presenta la tortuosa trayectoria editorial de *Los Abel* (1948) y explora cómo la censura y la autocensura repercutieron en la concepción primigenia de la novela, de la cual en la actualidad se sigue publicando la versión cercenada. Por último, volviendo al género breve, Simón Valcárcel Martínez se centra en la colección de relatos *Historias de la Artámila* (1961), de la cual destaca los elementos temáticos, estructu-

rales y estilísticos más sobresalientes, como la importancia de la mirada infantil, la rareza intrínseca a los personajes, los elementos fantásticos y la abundante simbología, así como un peculiar lenguaje literario caracterizado por el lirismo y la naturalidad expresiva.

En el libro, como no podría ser de otro modo, también se considera la innegable importancia a nivel sociológico de la novela rosa y se muestra cómo en este subgénero popular finalizado al entretenimiento y escrito por y para mujeres, pero siempre sometido al poder y puesto a su servicio, subyacen determinados matices ideológicos. Es el caso de Laura de Noves —seudónimo de Carlota O' Neill—, cuyas novelas, adecuadas por su autora a los preceptos de la censura, recopila y cataloga siguiendo un criterio temático Fleur Duplantier, quien detecta además las huellas autobiográficas rastreables en su obra. En esta misma línea, basándose en la teoría del poder foucaultiana, Pi-Chiao Liu insiste, al analizar *Yo, la Reina* (1950) de Carmen de Icaza, tanto en la coacción ejercida por la represión franquista sobre las escritoras como en el papel determinante del género rosa en la formación de las jóvenes de la época y en el control del cuerpo individual.

La incansable labor de la maquinaria franquista respecto a la esfera editorial también condiciona la carrera literaria de Dolores Medio, quien, en vez de doblegarse ante la presión ideológica del régimen, no disimula su simpatía por la República. Después de recorrer la biografía de la prestigiosa escritora ovetense, Iván Mallada Álvarez apunta cómo las ideas izquierdistas de la autora plasmadas en sus textos perjudican la publicación de dos de las novelas más emblemáticas de Dolores Medio sobre la guerra civil en Asturias, ya que, debido al carácter supuestamente reprobable de estas, la censura impide durante años la aparición de *Atrapados en la ratonera* (1980) y suprime partes significativas de *Nosotros, los Rivero* (1953).

Retomando la perspectiva epistolar, Clara I. Martínez Cantón presenta una contribución en la que lleva a cabo una lectura pormenorizada de *Vispera del odio* (1959) de Concha Castroviejo, centrándose con especial interés en la estructura bipartita de la novela, cuya segunda parte consiste en una larga carta escrita por la protagonista Teresa Nava a una

amiga. La investigadora explica cómo en la epístola queda constancia metaliteraria del proceso de la propia escritura y, gracias a su configuración, favorece un tono confesional e intimista, además de otorgarle a la narración mayor realismo.

Cierra el volumen el retrato vital y literario de Mercedes Formica realizado por Javier La Beira y articulado alrededor de tres de sus encuentros personales con la escritora gaditana. El privilegio del trato cercano con la autora y el profundo conocimiento de su obra le permiten trazar una trayectoria profesional y humana de Formica, de quien, pese a las controversias y los prejuicios, se ensalza tanto la novelística —especialmente *Monte de Sancha* (1950), *La ciudad perdida* (1951) y *A instancia de parte* (1954)— como su lucha —reflejada en la reforma de hasta sesenta y seis artículos del Código Civil— por los derechos de las mujeres españolas.

A la vista de este repaso, puede afirmarse que *Narradoras españolas de posguerra* constituye un excelente acercamiento científico a una generación de escritoras hoy semidesconocidas para la mayoría, así como a obras olvidadas o poco estudiadas. La calidad de las contribuciones, junto con la reconocida experiencia investigadora de los autores en este ámbito y la encomiable labor de los editores en la consecución de la coherencia global del volumen, lo convierten en una nueva referencia para los estudios sobre literatura femenina en el mundo hispánico.